

## LA REVOLUCION CUZQUEÑA DE 1814

### APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA DEL BRIGADIER DON MATEO PUMACAHUA.

Mateo Pumacahua Inca (no nos explicamos por qué éste acabó por agregar a su nombre en los últimos años de su vida, el apellido suplementario *García*) nació en Chinchero, pueblo del corregimiento de Calca y Lares en la antigua intendencia del Cuzco, el 21 de Septiembre de 1740, según consta de la respectiva fe de bautismo que, con otras noticias importantes e inéditas, publicó el Instituto Histórico del Cuzco, en el año de 1914, bajo el título de *Documentos inéditos para la Historia de la revolución de 1814. — El linaje real de Pumacahua.*

“En el pueblo de Chinchero—reza la partida aquella— en 21 días del mes de Septiembre de 1740, yo, don Miguel de La Torre y Mogrovejo, cura propio de dicho pueblo, bauticé solemnemente, puse óleo y crisma a un niño recién nacido, y le puse por nombre Mateo, hijo legítimo de don Francisco Pumacahua y de doña Agustina Chiguanttito, naturales de este pueblo y pertenecientes al ayllu Pongo.”

“Fué su padrino don Isidro Umachi, a quien advertí el parentesco y obligación, siendo testigos don Lorenzo Orrego y don Francisco Úscape; y para que conste, etc.”

Fueron sus padres, según acaba de verse, don Francisco Pumacahua y doña Agustina Chiguanttito, *caciques de canore* de la mencionada doctrina de Chinchero.

Fueron sus abuelos don Diego Pumacahua Inca y doña Lorenza Cusihuaman, de igual manera *caciques de sangre*.

---

Los Pumacahuas de Chinchero se consideraban descendientes en línea recta del inca Tucay Ccápac.

Como tales fueron obedecidos y reverenciados por la fiel indiada lugareña.

---

El mencionado don Diego Pumacahua, abuelo de Mateo, gastó título de alférez real, y en las ceremonias civiles y religiosas de los valles de Calca y Lares, acostumbró sacar el Real estandarte, vestidos, su esposa y él, a la usanza de los Incas sus antepasados, y ostentando la *mascapaycha* y la *borla encarnada*, distintivos de los antiguos monarcas peruanos.

---

Su descendencia real fué reconocida en el año de 1657 por el corregidor y justicia mayor del Cuzco don Francisco de Olivares y Figueroa, caballero del hábito de Santiago.

---

En 31 de Agosto de dicho año de 1657 el protector de naturales don Diego Enríquez de Morales (entendemos que éste fué el dueño de la casa llamada del *Almirante* en la ciudad del Cuzco), amparando a los hermanos Juan Tambotucay Pumacahua y Bartolomé Quispetucay Pumacahua, caciques de la parroquia de Santa Ana, tramitó un expediente de probanza de nobleza, de la que se desprende que:

«... Ambos fueron indios nobles, hijos legítimos de don Quispetucay Pumacahua, y de doña Catalina Angañacha, nietos de don Juan Pumacahua, y de doña Francisca Palla Sissa, descendientes en línea recta de varón de *Tucay Cápac Inca*, señor que fué de esta tierra, razón por la cual disfrutaron de las preminencias y reserva de tasas propias de su calidad».

Es evidente que el inca nombrado en el expediente que acabamos de mencionar, no fué otro que *Túpac Yupanqui*, padre de Huayna Cápac y abuelo de Huáscar.

Los caciques de Chinchero dicen en la documentación que les concierne: *Tucay Ccápac* (Yupanqui).

Los historiadores escriben: Túpac Yupanqui.

Aquéllos vuelven a decir, refiriéndose á la última etapa del camino recorrido por Manco Cápac, antes de aportar al valle del Cuzco;

*Tambo Tucay.*

Los historiadores escriben:

*Tampu Toco.*

¿Cuál de las dos ortografías es la que vale?

¿La del pendolista castellano, distraído, indiferente, y lego en achaques de lengua quechua, o la de quienes, como los Pumacahua, cultores de una tradición que los enaltecía, tuvieron empeño en conservar *incólume* el apellido que, letra más, letra menos, los acercaba o los alejaba de las gradas simbólicas de un tronó?.....

¿Cómo vacilar entre una y otra versión?.

¿No será necesario escribir y pronunciar en lo sucesivo *Tucay Yupanqui*, y *Tambo Túcuy*?.....

Luego, esto hay: *Tambo Tucay*: término de los *tambos*, (que se sucedieron sobre los caminos que de los cuatro confines del imperio conducían al Cuzco) expresa algo que es perfectamente inteligible, en lo topográfico, lo civil y lo legendario.

*Tambo Toco*: agujero, o ventana en *tambo*, expresa algo que no tiene explicación posible.

*Tucay Yupanqui*: el último *Yupanqui*, o el que agotó la estirpe de los *Yupanquis*, expresa un concepto perfectamente inteligible en lo dinástico y lo ordenal.

Túpac Yupanqui ¿qué expresa, en cambio?.....

La genealogía de los Pumacahua, caciques originarios de *Tambo Tucay*, llamado *Chinchero* después de los días de

Manco, por la calidad de sus cultivos (*chínchi* es ají) resultaría siendo la siguiente:

1500.—Tucay Cápac (Túpac Yupanqui).

1520.—Mayta Cápac.

1530.—Huáscar.

1550.—Un hijo de Huáscar, de quien no hacen mención los historiadores.

1587.—Juan Quispecucay Pumacahua.

1617.—Miguel Quispetucay Pumacahua.

1657.—Juan Tambo Tucay Pumacahua.

1660.—Juan Inquillcaro Pumacahua.

1680.—Diego Pumacahua.

1720.—Francisco Pumacahua.

1740.—Mateo Pumacahua.

---

En 1770 Mateo Pumacahua sucedió a su padre en el cargo de cacique de los indios de Chinchero.

---

Expidióle nombramiento de cacique de la mencionada doctrina de nuestra Señora de Monserrate de Chinchero, sus anexos de Umashamba, Secqquecancha y sus anexos, y ayllos de Pongo, Cupi, y Yanarunas, el general don Marco Alonso de la Cuadra y Escudero, corregidor del Cuzco.

---

En 1773 Mateo Pumacahua fué nombrado capitán de la compañía de indios nobles de la doctrina de Chinchero.

---

En 1780, al ocurrir la sangrienta rebelión de José Gabriel Condorcanqui, llamado Túpac Amaru, Mateo Pumacahua contaba cuarenta años de edad, y desde siete años atrás ejercía el cargo de capitán de la compañía disciplinada de indios nobles del partido de Chinchero.

Ocupaba una situación oficial, sometida el fuero militar.

---

Bajo el techo de su casona de trazas coloniales hallábase depositado el Real estandarte de Castilla.

Alférez real, de espuela dorada, y de espada en cuya hoja estaba el lema de *Por el Rey*, por mucho que sus sienas tuviesen el derecho de ceñir la *mascapaicha* de los emperadores peruanos, Mateo Pumacahua veíase reatado por el juramento de fidelidad prestado a los representantes del poder colonial.

Su situación no pudo ser más delicada.

Por otra parte, habrá que averiguar si Pumacahua vió con buenos ojos el que otro indio, acaso de inferior jerarquía tomase por sí y ante sí la representación de su raza en aquella hora decisiva.

---

Túpac Amaru invadió el partido de Calca, y Pumacahua le salió al encuentro, devolviéndole golpe por golpe y contribuyendo a la postre a su derrota y execramiento.

---

Los servicios militares prestados por Pumacahua, elevado a coronel durante el período que reseñamos, constan de la siguiente certificación, librada el 18 de Junio de 1782, por el mariscal de campo don Gabriel de Avilés.

«Certifico que cuando el rebelde José Gabriel Túpac Amaru sublevó estas provincias, y su teniente Callado entró en el pueblo de Calca, matando a todos los españoles de ambos sexos, sin exepuar a los niños de tierna edad, y cometiendo otros horribles y escandalosísimos excesos, juntó don Mateo toda la gente que pudo de su pueblo y de otros lugares, y pasó al partido de Calca contra los rebeldes, a quienes derrotó en las proximidades de las haciendas de Orco y Huarán, apoderándose de dos cañones, y libertando algunos prisioneros que habían hecho los rebeldes.

Tuvo después otro combate, igualmente feliz, en el pueblo de Yucaj cuando se aproximaba a esta ciudad con su crecidísimo ejército el principal rebelde José Túpac Amaru. En dicha ocasión lo destiné a impedir con su gente que los enemigos se apoderasen de la pampa de Chita, y de los altos de la fortaleza, puesto dominante donde se mantuvo hasta que dirigido el ataque del ejército enemigo hacia el cerro de Piccho, le destiné con los suyos a reforzar aquella guarni-

ción, en cuya ocasión contribuyó a rechazar los esfuerzos del enemigo, hasta que el día 9 de Enero de 1781, retirándose el rebelde, le tomó un cañón.

«Sabido que el ejército de Diego Túpac Amaru, hermano del rebelde, estaba por la parte de Caicai, lo destiné con sus indios al resguardo de aquella frontera».

«Por el mes de Febrero pasó con su gente, incorporado con otro destacamento que envié de esta plaza en socorro de Paucartambo, que tenían sitiado los principales rebeldes, obligó a estos últimos a levantar el sitio, y tuvo un encuentro con ellos, tomándoles armas y prisioneros».

«En la salida general del ejército a sosegar las provincias sublevadas, por el mes de Marzo del mismo año, siguió con su gente durante toda la campaña, y tuvo ataque con los enemigos en los días 3 y 4 de Abril, y se halló en el desalojo de los enemigos de los altos de Llocllona».

«En el cerro de Tungasuca, al pasar el ejército por Tambopata, fué destinado a desocupar los altos del primero, donde tomó un cañón que los enemigos habían colocado para batir al ejército que debía pasar por debajo».

«Vino a mis órdenes en el destacamento con que pasé a los pueblos de Nuñoa y Orurillo, en cuyas inmediaciones derrotamos al enemigo el 5 de Mayo, y el 6 en el ataque del cerro de Cacsite, donde estaban fortificados los rebeldes, a quienes se les mató mucha gente».

«En 14 de Mayo se halló en la columna de mi mando que atacó a los enemigos parapetados en el cerro de Condorsuya, de donde lo desalojamos, causándole crecidísimas pérdidas».

«Después que regresó el ejército al Cuzco fué destacado durante el mes de Julio con otras tropas a desalojar a los enemigos de los altos de la provincia de Calca, Quispicanchi y Paucartambo, en cuya comisión tuvo tres combates felices en los altos de Lares, Apo Pata y Chahuaytin».

«En todo manifestó mucho valor, lealtad y celo, por lo que le considero acreedor a las gracias que S. M. fuese servido concederlo».

.....

En 1814, año de la revolución cuzqueña promovida por los Angulo, Mateo Pumacahua, coronel y sucesivamente brigadier de los reales ejércitos españoles, ex-presidente interino de la Real Audiencia del Cuzco, contaba setenta y cuatro años.

La vejez con con nieves y desencantos, blanqueaba sus sienas, y restaba bríos a su sangre, por mucho que sus antes ascendradas convicciones realistas hubiesen sufrido profunda modificación y buscasen ocasión para manifestarse.

Un Pumacahua joven dueño del entusiasmo de las masas indígenas, habría dado no poco que hacer a los españoles.

Un Pumacahua valetudinario, sacado del ambiente lugareño de su nacimiento, mal avenido en medio de los elementos formalistas de Arequipa, en cuyo modo de ser se vislumbraba un nuevo Perú, desconocido para él, sólo pudo significar, para la revolución, el fracaso, y para sí, la derrota, la fuga de animal acosado por riscos y despoblados, a cuyo final se divisa la tétrica visión del cadalso.

Repetimos, que somos deudores de las noticias de concepto contenidas en el presente artículo al boletín que sirve de órgano al benemérito Instituto Histórico del Cuzco.

Es de desear que la publicación de nuevos expedientes exhumados en éste o aquél archivo particular y dados a luz por aquel ilustre centro de cultura histórica nacional, vengán a aclarar los sucesos de 1814, en los que le cupo actuar a Mateo Pumacahua Inga, sangre de los caciques históricos de Chinchero, y descendiente de los últimos emperadores del Perú.

Lima, MCMXVIII.

R. CÚNEO VIDAL,  
Del Instituto Histórico del Perú.